

SONETOS FUNEBRES

De D. Francilco de Artiga.

A la felice muerte de N. Reyna Madre  
Doña Mariana de Austria.

Dedicalos al Rey N. Señor Carlos II.

SONETO I.

Si el Vasallo leal, el Rey presente  
Tanto eloquente está; quanto turbado,  
Yo en vuestra auséncia triste, y desvelado;  
Escrivo, aun, mas turbado, q̄ eloquēte.

Suspiros son, que embio al excelente  
Cielo de vuestra esfera, confiado:  
No ay cosas se vná mas en sumo grado,  
Que el minimo infinito, y eminente.

Y si a vna inmensa esfera nada excita  
Como su pūto; por ser tamañito, (ta:  
Vuestra Grãdeza à mi humildad admi-

Pues que no puede ser, digo, y repito;  
Ni vuestra Magestad mas infinita,  
Ni el volumē, ni Autor mas pequēito.

A DO.

DOLOROSO LAMENTO,

AL AVERSE ECLIPSADO LA  
Luna, en el felicissimo transito de  
nuestra Reyna madre.

SONETO II.

Porque causa, di ciencia soberana?  
Eclipfar, y morir, juntos se han visto  
El Sol, quando se muere Jesu-Christo,  
Y la Luna, al morirte Mari-Ana?

Porque ver padezer la Luz humana;  
Las celestes lo tienen por mal visto;  
Que si al dolor no vâ; el dolor mixto;  
Naturaleza aun està inhumana.

Acullà quando el Sol se escurecia;  
Temblò el mûdo, cõ valles, y mōtañas;  
Viendo a su Rey, y Sol que padecia:

Pues si oy el Mundo vè causas tamañas,  
Viendo à su Reyna, y Luna en agonía;  
Como no tiemblan todas las Españas!

LA-

LAMENTABLE TUMULO

A LA REYNA MADRE N. SEÑORA  
Doña Mariana de Austria.

Habla el Tumulo:

SONETO III.

Caminante, aqui mira retratado  
Al mūdo en aquel pūto, y trāze fuerte,  
Que la Reyna espirò, porq̄ despierte,  
Y avive tu dolor, este pintado.

Todo el mūdo es vn Tumulo asōbrado,  
Tribunal justiciero de la muerte,  
El Cielo su dolel, porq̄ así advierte;  
No ay quiē se escape de la ley del hado.

La noche enluta a todo con su manto,  
La Luna es geroglifico de enojos,  
Las estrellas son luzes de este encanto:

Caminante recoje los despojos,  
Pues q̄ el mar aun te queda para llāto!  
Y aun los rios te quedan para ojos!

EPITAPHIO

AL SEPULCRO DE LA REYNA

madre nuestra Señora Doña  
Mariana de Austria.

SONETO IV.

No ha menester letrero; la que aclama  
El Cielo con letreros inmortales,  
Porque quantas Austriacas señales  
el tiempo borre; esculpirà la fama.

Solo el silencio es fiel Epigrama,  
Porq̄ aũ su Fama, no alla elogios tales:  
Y no pudiendo reducirla à anales,  
Aun con su Fama misma, no la afama.

Si muriendo Mariana, murió todo:  
Quiē ha de aver, que tanto bien avive?  
Su muerte sola, q̄ es su justo apodo!

Profigue caminante, y solo escribe;  
Pues no puede elcrivirse de otro modo:  
Aqui Mariana yaze, y todo vive.

AL

AL CAPELARDENTE,

QUE HIZO LA VENCEDORA

Ciudad de Huesca, en las exequias  
de la Reyna madre N. S.

SONETO V.

Obelisco espantoso! que declaras  
Quando gigante tanto sobresaes?  
Si miro à Huesca, veo de donde sales,  
Si al Cielo; aun no alcázo donde paras.

Cetros, Coronas, Mitras, y Tiaras,  
Represento en mi pōpa à los mortales,  
Y mañana me explico Yo, y los tales;  
Quando miren desechas estas aras.

Lenguas las luzes, llanto el monumento,  
Son de España, Alemania, y de Polonia,  
Que intentan explicar Real sentimiēto.

Pero ala fin es todo zeremonia,  
Tanta lengua, y tan alto pensamiento;  
Y el quererlo explicar es Babilonia

A 3

INS.

INSCRIPCION

EN EL SEPULCRO DE LA

Reyna madre N. S.

de la Reyna madre N. S.

SONETO VI.

SONETO V.

Aquí yaze la mas santa matrona,  
Reyna madre del Carlos memorable,  
A quien su gran virtud inimitable  
Aun mas que su corona, la corona.

Murió Aguila Imperial su Real Persona,  
Mas su espíritu no, porque es durable.  
Cortar pudo la parca inexorable  
Dos cabezas; mas sola vna Corona.

Asi Dios. dos Coronas la apercibe,  
Que vna de España no la satisface,  
Sino otra del, Cielo que oy recibe.

Si Aguila Alemana muerta yaze;  
Que importa muera; si muriendo vive:  
Pues si Aguila murió, Fenix renaze.

ELO.

ELOGIO ILUSTRE

EN LA MUERTE DE LA REYNA  
Madre nuestra Señora Doña  
Mariana de Austria.

SONETO VII.

Que coraçon habrá que nõ taladre,  
Ver à España gemir tal desventura!  
Su Reyna madre ya en la sepultura,  
Huerfana porq̃ le era Madre, y Padre!

No ay consuelo, q̃ à tal congoja quadre;  
Sino ver ya Deidad tal criatura,  
Que segun su virtud nos assegura,  
Virgen pura pareze, y Santa madre.

Porque Dios si vsando vizarria  
Cõ su Madre Divina, la hizo humana,  
Reyna, Madre de Dios, y Ave Maria:

Lo mismo casi al Aguila Alemana,  
Haziendola con mistica armonia  
Reyna, Madre del Rey, y Ave Mariana,  
ELO.

ELOGIO FUNEBRE,  
A LA FELIZ MUERTE DE LA  
Reyna madre nuestra Señora.

SONETO VIIJ.

Si llaman mayor mal de los mortales  
La muerte, como el mayor biē seignora?  
Porque el mundo ya sabe lo que llora,  
No lo que goza, q̄ es de otros Anales.

La Reyna madre viò el fin de los males,  
mas los bienes, que goza en esta hora;  
Jamàs les verá el fin: mirad agora,  
Porque no corren mal, y bien iguales.

El tiempo mide à la caduca suerte,  
La eternidad del tiēpo es tal medida;  
Que vn instāte de eterno lo previerte:

Luego viviò, y Reynò, mas asistida  
la Reyna en vn instante de su muerte,  
que viviò, ni Reynò en toda su vida.



M. NOTABLE.

Por la conformidad de aver N. Reyna  
Madre Muerto en Madrid en Mayo, y  
en Miercoles, y lo mismo las dicciones  
del SONETO IX.

Habla la Reyna cõformãdose cõ su muerte

M.  
Muertes merezco mas! miseria mia  
Muda muerte mayor, muda manera!  
Me muero, mas mi muerte me modera  
Mi Madre, mi Matrona, mi Maria.  
Mi misma muerte miro mejoria,  
Muda mandando, mi Magestad muera,  
Manifestandome miseria mera,  
Mi Mũdo, mi Madrid, mi Monarquia.  
Manifiesto mi mismo ministerio,  
Mar miserable mil miserias mana,  
Marinero mortal, mira misteric!  
M. mudo me mira, mas mañana  
Manifiestame Muerte, Monasterio,  
Mayo, Miercoles, Madre, Mariana.

DE-

DEMONSTRACION FUNEBRE

DEL DOLOROSO LLANTO

q̄ hizo la Vencedora Ciudad de Huesca,  
en la muerte de su Reyna, Madre  
de Carlos Segundo.

SONETO X.

Vencedora Ciudad! que misteriosos  
Funestos Geroglificos decretas?  
Las Purpuras trocadas en bayetas;  
Las Togas en capuzes dolorosos!

Mudos gimen tus parches espantosos,  
Campanas clamorean, no trompetas,  
Ni aũ los retos de tus fuertes Athletas  
No son ya sino llantos lastimosos!

Todo tu grande ardor es todo yelo,  
Todas tus galas; negras, y modestas!  
Que se hizo tu valor, q̄ todo es duelo?

Muriò mi Reyna, y con señas funestas;  
Se eclipsò, escureciò, y enlutò el Cielo,  
Y todo el Cielo me ha caydo à cuestas.

ILVS.

ILUSTRE EPITAPHIO

AL SEPULCRO DE N. REYNA

madre Doña Mariana de  
Austria.

SONETO XI.

Peregrino si leer quieres lamentos,  
A la Reyna Mariana dirigidos,  
El nombre Quadrilatero esculpido  
Te los muestra con letras de elemetos.

Lee en el Fuego funestos lucimientos,  
En el Ayre vracanes de alaridos,  
En el Agua raudales de gemidos,  
Y en la Tierra elevados monumentos.

Y si quieres à espacio leer piadoso  
La muerte de nuestra Aguila Alemana,  
Al Mundo delectrea lastimoso:

Porque Dios con su ciencia soberana  
Solo escribir pudiera misterioso,  
Tal Epitaphio, para tal Mariana.

ELO.

## ELOGIO JUSTO,

A los Predicadores, Oradores, y Poetas,  
que han elogiado la muerte de la Reyna  
madre, a vista de su Hijo el Rey  
nuestro Señor Carlos II.

### SONETO XII:

Funebres Cisnes, cantad oy en quanto  
A la vista de vn Sol; muere vna Aùrora,  
Porque solo bastara en esta hora  
Tanto Sol, à enjugarnos tanto llanto.

Tanto mal; tanta pena, dolor tanto;  
Bien merecia vuestra voz canora,  
Que aunq̃ lo q̃ cantays; el mūdo llora,  
Todo el Cielo le alegra en vuestro cāto.

Cisnes si no callais en las espumas,  
Baxaràn las Deidades atrevidas  
A morir, por vivir en vuestras plumas:

Y viendose à su muerte agradecidas,  
Muertes repitiràn en tantas sumas,  
Que no habrá plumas para tantas vidas